

compones y se deshace, reducido á cenizas fácilmente, disipado por el viento, á la voz de Dios, que vuelve á renovar el milagro de la creación, se levantará del seno de la tierra, sacudirá el polvo que le cubra, y entrará en la vida inmortal; porque nuestra personalidad en el espíritu y naturaleza, en el alma y cuerpo, es eterna. Por estas ideas se verá que los apologistas, desdeñando la antigua religión, oponiéndose al paganismo, no desdeñaban la filosofía, no combatían la ciencia. Todas las ideas sobre el Verbo estaban animadas del espíritu platónico, todas las ideas sobre la resurrección de la carne, estaban animadas del espíritu estóico. De esta suerte la nueva sociedad, al mismo tiempo que se oponía á todo lo que era sensual, falso, transitorio en el paganismo, tomaba todo lo que había de permanente, de eterno, de sustancial en la ciencia, como para demostrar que la razón humana es también órgano de la verdad divina y revelación permanente de esta verdad en la vida.

Contemplemos, señores, un momento en sí los apologistas. La ciencia cristiana va creciendo mas cada día. Los apologistas que derivan su doctrina principalmente de San Juan, son los destinados á llevar el espíritu griego á los altares cristianos. Los apóstoles y los padres apostólicos han explicado el cristianismo según la religión; los apologistas y los grandes padres de una y otra iglesia lo explicarán según la filosofía. El primer representante de los apologistas es San Justino. Este hombre extraordinario fué pagano. Pero su alma, fiel imagen de su siglo, anhelaba con ardiente sed una verdad. Errante de sistema en sistema, de filosofía en filosofía, como la abeja de flor en flor, buscaba la miel de la verdad y bebía solamente la hiel del desencanto. Acercóse á los estóicos y vió que su moral no tenía una base metafísica incontestable; quiso oír á un peripatético y le dejó porque antes de darle ciencia le pedía dinero; asistió á las escuelas pitagóricas y le exigían para la iniciación en los misterios música, astronomía, matemáticas que le eran ignoradas; halló por último la filosofía de Platon, y su espíritu idealista se gozó en contemplar sobre el mundo visible los eternos tipos de todos los seres y de todas las ideas nadando en la luz increada; pero en uno de esos momentos en que el alma se aparta de todo cuanto la rodea, y se disgusta de toda realidad, hallándose solo contemplando el cielo al través de las ramas de un bosque, á la orilla del mar, que le recordaba en sus celestes horizontes lo infinito, vió venir á un venerable anciano que le habló de la virtud, de la esperanza, del cielo, del Verbo, del concierto entre las ideas y las

obras, de una antigua raza de patriarcas que conservaban pura la idea divina, de otra nueva raza de mártires que la iban estendiendo por el mundo; y tocado por aquellas palabras, creyó encontrar la anhelada verdad, y abrazó la idea del anciano, el Cristianismo, y le fué fiel, batallando por su causa toda la vida, y sufriendo por su causa en el martirio la muerte. (Entusiastas aplausos.) Este antiguo retórico que abandonara el paganismo por el Cristianismo, á pesar de que combatía cada sistema en sí, cree que el espíritu general de la filosofía antigua devoró el paganismo. El culto cristiano es el culto del espíritu, que viene á borrar el culto pagano, que es el culto del sentido. El pagano adora el Dios-naturaleza y el cristiano adora el Dios-espíritu. La eternidad es el objeto del culto cristiano. Pero como el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, la sociedad debe formar un compuesto entre el hombre y la Iglesia. Lo que es el alma para el cuerpo, es la Iglesia para el mundo. Y como el alma ama al cuerpo que la desobedece y la rechaza, la Iglesia ama al mundo que la persigue. Los hombres tuvieron ántes conocimientos fraccionados particulares de la verdad, pero no alcanzaron la verdad viva y entera hasta que descendió de los cielos el Verbo. La razón es una luz divina, pero el Verbo es el sol de donde esa luz emana. Cristo es la única revelación verdadera del Verbo. Por el Verbo comprendemos á Dios que es en su esencia incomprensible á la razón, inefable á los labios. El Verbo la palabra creadora del Universo y del espíritu. El Universo y el espíritu se apartaron del Verbo, este pecando, corrompiéndose aquel por los negros vapores del pecado. Pero la redención ha devuelto al espíritu su primitiva dignidad perdida en el pecado. El Verbo ha penetrado con su luz toda vida espiritual. En cada alma hay una semilla de la idea del Verbo que el último aliento de Cristo ha fecundado. Como se ve por estas indicaciones, así como en la edad media Santo Tomás y los escolásticos unieron Aristóteles á la teología; en este tiempo unen á las apologías San Justino y sus discípulos, el Timeo de Platon, el Génesis del espíritu. Athenágoras sigue la misma idea de San Justino, y nos habla del Padre, del Hijo y del Espíritu. El Padre engendra, el Hijo es engendrado en la eternidad, el Espíritu es el mediador entre el Padre y el Hijo. El Padre cria, el Hijo ilumina, el Espíritu vivifica.

Como se ve la apología conservando su sentido superior y ortodoxo rendía un tributo de acatamiento á la ciencia griega. Pero hay entre los apologistas espíritus que temen que transigiendo demasiado con la



filosofía griega el Cristianismo pierda su carácter y se convierta de una religión en una secta filosófica. Al frente de los que así piensan encontramos á Taziano. Nacido en Oriente es por extremo apasionado y fogoso. Así quiere arrancar hasta las raíces de la civilización pagana. Nos llamais bárbaros, dice á los griegos, y no teneis cosa que no hayais recibido de los bárbaros, el alfabeto de los fenicios, la geometría de los egipcios, la mágia de los persas, la astronomía de los caldeos, la escritura de Atosa, reina bárbara, el acero de los ciclopes, la trómpeta de los tirrenos, la flauta de los frígios; porque vosotros, gente baladí, no os entendeis con vuestros varios dialectos, y usais la retórica para corromper los corazones, la sofística para descarriar las inteligencias; y orgullosos con vuestros filósofos solo nos ofrecéis cinismo en Diógenes, voluptuosidad en Aristipo, glotonería en Platon, adulación servil en Aristóteles, sombras en Heráclito, errores en Zenon, pretensiones á ser Dios en Empedocles, eruptos de vieja en Phercidas: que no se puede esperar ménos de hombres que tienen las encinas por oráculos y los diablos por dioses. (Aplausos.) Si no son estas mismas las palabras de Taziano, estoy seguro que son muy aproximadas á las suyas ó al ménos que pintan fielmente su pensamiento, y reflejan fielmente su espíritu. ¡Ah! señores. No trato yo de ocultar los vicios de la civilización griega: pero es una grave injusticia decir que su ciencia solo habia corrompido el espíritu. ¿Pues qué, Dios ha abandonado completamente de su mano á las antiguas naciones? ¿Pues qué, el paganismo con todos sus errores no ha educado el espíritu en una idea muy superior al bárbaro fetichismo del Oriente? La Grecia separó el espíritu de la naturaleza, bosquejó la primera idea de la individualidad humana, rompió las castas con sus maravillosas democracias, levantó el pensamiento del pié de los altares del Oriente, modeló con su cincel la eterna estatua que será el eterno ideal de la hermosura plástica, puso en la lira que la humanidad lleva en sus manos para su consuelo cuerdas de oro siempre vibrantes, fué la musa del arte, la inspirada sibila que con el pensamiento de sus filósofos hermoseó la conciencia humana y la aperció á que fuera un templo digno de recibir la idea cristiana. (Grandes aplausos.) Sus errores, sus vicios sin que yo deje nunca de imputárselos, porque creo en la libertad y en la responsabilidad del hombre, son el tributo que la débil naturaleza humana paga á las condiciones, del tiempo en que se desarrolla y al medio social en que vive. No aislemos en la historia de la humanidad unos tiempos de otros, unas civilizaciones de otras, porque en-

tónces ni comprenderemos la unidad del espíritu, ni nos explicaremos la providencia de Dios. Es verdad, señores, que las nuevas ideas se plantean siempre en su principio como negación absoluta á las ideas precedentes. Se necesita esta grande lucha, este grande contraste, para que el espíritu, apegado á sus antiguas creencias, comprenda las nuevas ideas. De esta suerte progresa el espíritu humano. Como Voltaire exajeró su oposición á la Edad media, y Descartes su oposición á la escolástica, y el Renacimiento en la esfera de las artes su oposición á la gótica, y Grecia su oposición al Oriente, Taziano exajeró su oposición á Grecia y á toda cultura clásica. Afortunadamente el siglo XIX, eminentemente humano, y dispuesto á reconocer toda la humanidad en cada una de sus fases, hace justicia desde las alturas de la filosofía de la historia á todos los sistemas y á todos los tiempos. La tendencia de Taziano, era en realidad peligrosa, porque era una tendencia gnóstica. El gnosticismo se me aparece siempre en estos primeros tiempos como la serpiente oriental que abre sus fauces para perder la idea cristiana. Y el gnosticismo no queria consentir que el espíritu cosmopolita de la ciencia griega arrebatará al Oriente la dirección y la enseñanza de la conciencia religiosa de la humanidad. Y las ideas de Taziano le llevaron de abismo en abismo á caer en las gnósticas y á renunciar á las ideas cristianas. Si, el Cristianismo es católico, universal y á este título concierta con todos los grandes y saludables movimientos del espíritu, con todas las grandes y luminosas fases de la ciencia.

Pero á decir verdad, debia evitarse á toda costa que fuese á dar el Cristianismo en un escollo que le hiciera convertirse en sistema filosófico y perder su carácter eminentemente religioso. A este fin se necesitaba una conciliación entre las tendencias sobradamente griegas de San Justino, y las tendencias sobradamente orientales de Taziano. El hombre que llega con ánimo prudente y sereno á esta grandiosa conciliación es San Irineo, el cual viene á renovar la escuela apologética, y á darle un carácter esencialmente práctico. La eterna trilogía de la idea se repite en estos momentos supremos de la historia. En los tiempos primeros San Pedro, San Pablo, San Juan. En los tiempos siguientes Clemente Ignacio, Policarpo. Entre los apologistas San Justino, Taziano, San Irineo. Y mas tarde Orígenes, Tertuliano, San Agustín.

Pero no bastaba transformar la inteligencia, era preciso transformar también el corazón. Para lo primero, era necesaria la idea, para lo



segundo, el ejemplo. Aquellos cristianos tan calumniados por unos, tan odiados de otros, tan perseguidos de todos, vivían la vida de la virtud, creíanse libres porque habían sacudido la tiranía del error, iguales ante Dios, hermanos, pues entre ellos no había ni nobles ni plebeyos; y su gobierno era una gran democracia religiosa en que las primeras dignidades correspondían á los ancianos, ó bien á los designados por la elección de todos los fieles; de suerte que muchas veces, el primer sacerdote de la cristiandad, el gefe visible de la Iglesia, era un esclavo en el mundo, que vivía en una jemma y oraba y trabajaba por los mismos que lo tenían en cadenas, pues en esta edad solo el espíritu, solo se creía en la virtud de la predicación y del ejemplo, solo se confiaba en Dios y en su poderoso amparo; y así los cristianos pasaban su vida en las Catacumbas, en las cárceles, al lado del lecho del enfermo, sobre la tierra do reposaba un muerto; y cuando sonaba para ellos la hora de morir: cuando se abría el Circo, cuando ardían las hogueras para castigar en ellos su idea, morían felices; y entre las garras de las fieras, entre los torcedores del tormento, entre las llamas, intercedían con el cielo por sus perseguidores, y exhalaban un himno de regocijo y de triunfo que como sus almas, libres de las cadenas de la materia, se perdía en el seno de Dios. (Estrepitosos y prolongados aplausos.)

Señores, en otra lección hablaremos de las persecuciones contra los cristianos. Hace tiempo que ha trascurrido la hora en que debí concluir y estoy molestándolos. (Muchas voces: No, no.) De todos modos, yo estoy fatigadísimo. Concluyo despues de haber trazado á grandes rasgos el siglo segundo. Los gnósticos cayeron, los estóicos tomaron el poder, y despues de haber dado á Roma su idea, tuvieron que abandonarla en manos de los soldados; los mas grandes oradores paganos se daban á la desesperación, y escribían el testamento de una sociedad moribunda; la reacción religiosa hácia el Oriente era imposible, aunque intentada por hombres de gran valor moral; la duda, analizando los antiguos dioses, los había aniquilado; la sátira, volviendo los ojos á un ideal superior, á la antigua civilización, la destrozaba; la conciencia misma del paganismo suspiraba por el cielo; y los salvadores de la sociedad eran aquellas turbas de esclavos y de mendigos que teñían con sangre los circos y las naumaquias, y que de su palabra ahogada en el tormento exhalaban la libertad, y la idea del eterno Dios de la conciencia. (Aplausos.)

Pues bien, jóvenes que me escuchais, y que estais destinados á re-

novar la vida ó á morir en el oprobio de la impotencia; la obra religiosa del Cristianismo se acabó y perfeccionó con la vida, y sobre todo con la muerte de Cristo, pero la obra social del Cristianismo no está ni comenzada todavía. (Aplausos.) Diez y nueve siglos de sacrificios y dolores no han bastado para llevar la idea cristiana á las leyes y á las instituciones sociales. Todavía hay en el mundo soberbios que se creen dioses; todavía el esclavo arrastra los últimos eslabones de su cadena de cien siglos; todavía reina la abominable desigualdad pagana; todavía están calientes las cenizas de las hogueras que devoraban el pensamiento humano; y por lo mismo, todavía es hora de trabajar por la causa de la justicia, de propagar la idea de igualdad, de padecer como nuestros padres por nuestro Dios, de redimir las generaciones venideras, y dejar escrito el nombre de la generación presente en una página inmortal del eterno libro de la historia. (Ruidosos y redoblados aplausos.)